

# MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

DIRECTOR: JORGE IRIBARREN CH.

NOTAS DEL MUSEO N.º 7

Diciembre 1958

Juan Mulet B. — Alfonso Sanguinetti M.

## EXCAVACIONES EN LA QUEBRADA DE GRANDON, VALLENAR, Provincia de Atacama

### Antecedentes

En una visita que por motivos particulares tuvimos que hacer al caserío denominado San Antonio, en la quebrada del mismo nombre, unos 35 Kms. al noroeste de Vallenar, por la Quebrada de El Jilguero, trabamos conocimiento con un vecino del lugar llamado Roberto Campillay. Nuestro interés por la obtención de datos sobre hallazgos o ya cimientos arqueológicos nos hizo interrogarlo sobre esta materia. Afortunadamente era él el hombre preciso para darnos alguna información de interés puesto que sólo tres meses antes había tenido oportunidad de efectuar el hallazgo de varias sepulturas en la Quebrada de Grandón, no lejos de San Antonio, y había encontrado piezas de alfarería en excavaciones que realizara creyendo encontrar objetos de oro. Ante nuestro interés nos obsequió con dos fuentes encontradas por él, cuentas de collar y un artefacto de piedra, de la forma y tamaño aproximadamente de una barrita de tiza.

Ante su aseveración que aún quedaban cuatro o cinco sepulturas que por falta de tiempo y por el desengaño de no encontrar objeto de valor, había dejado sin abrir, decidimos hacer un reconocimiento en aquel lugar.

Es así como en los últimos días de agosto salimos temprano de Vallenar para llegar hasta San Antonio, donde recogimos a Campillay y a un compadre de él, Aliro Godoy, quienes nos acompañarían a Grandón. En auto llegamos hasta cerca del nacimiento de la Quebrada de San Antonio, al pie del cerro Grandón. Desde allí, siempre al noreste cruzamos un pequeño portezuelo y bajamos a la Quebrada de Algarrobal. Después de dos horas de caminar, o sea 10 kilómetros del lugar donde dejamos nuestro vehículo, nos encontramos en el lugar indi-

MUSEO ARQUEOLOGICO

BIBLIOTECA

Casill. Cl. no 212393

LA SERENA - CHILE

cado, junto a una solitaria posesión con árboles frutales, álamos y sauces, llamada Las Escorias.

Antes de descansar de la fatigosa marcha hicimos un ligero reconocimiento del sitio en que se encontraban las sepulturas. Este consistía en una pequeña loma que, desprendiéndose de los contrafuertes del cerro Grandón, baja hacia el oeste abruptamente para terminar en un suave promontorio de maicillo color amarillento. Este morro en su parte libre de piedras grandes mide alrededor de 80 m. de largo por 50 de ancho y su altura media se puede estimar en 2 m. sobre el nivel de la quebrada en cuyo lecho va a morir. El montículo está casi cubierto por grandes arbustos de algarrobilla, que sin embargo, permitían apreciar, en irregular dispersión, tanto las excavaciones hechas anteriormente por Campillay y Godoy como las piedras y lajas que señalaban la presencia de otros enterratorios. También saltaban inmediatamente a la vista las grandes piedras, del tipo granítico llamado comúnmente "ala de mosca" que rodeaban las partes este y noreste del cementerio; de las que se orientan al noreste, hay gran cantidad de petroglifos.

### Las excavaciones

Las excavaciones hechas por Campillay y Godoy, en busca de tesoros, eran seis. Según ellos mismos confiesan cavaron sin ningún cuidado y no encontraron sino huesos en cuatro de ellas y en las otras dos casi juntas encontraron las fuentes, una de las cuales cubría como sombrero a un cráneo; las cuentas de collar y otras piezas de alfarería que destrozaron en la excavación. Sin embargo, hay que reconocerles que tuvieron la precaución de juntar los trozos, los que dejaron bajo un arbusto en las cercanías del cementerio y que nosotros recogimos. Reconstituimos los fragmentos dieron los resultados que más adelante se señalan.

Las sepulturas, al parecer, no guardan ningún orden, encontrándose diseminadas en todo el promontorio, especialmente en la parte baja, pues en la parte alta, el espacio limpio no da señales de enterratorios.

Aparte de las seis ya excavadas ubicamos cuatro más, sin embargo, es seguro que bajo los matorrales de gruesas algarrobillas deben existir más sepulturas. Por lo menos, dos más.

Las sepulturas son perfectamente reconocibles por la disposición de varias piedras, formando un piso que las cubre. Estas piedras son de diferentes tamaños, predominando las en forma de lajas, seguramente desprendidas de peñascos "ala de mosca", grano d'oríticos.

Comenzamos la excavación en la sepultura que denominaremos número uno. La capa superior de piedras era informe, semicubierta por los restos orgánicos de las matas de algarrobilla que la rodeaban. El color amarillo de la tierra superficial es reemplazado por aquella obscura, que se extrae con la excavación. Siguen apareciendo piedras colocadas caprichosamente, aunque esto no se puede apreciar bien, dado que la excavación se realiza con ese caso método simplemente cavando hacia abajo. La tierra es blanda y fácil de profundizar por lo que en pocos minutos se ha alcanzado una profundidad de 70 centímetros en cuyo nivel aparece la porción superior de un cráneo perfectamente libre y al que intentamos extraerlo pero su inconsistencia era tal que con sólo tocarlo se nos disgrega. Exhumamos sin embargo los trozos en la forma más completa posible y proseguimos profundizando, encontrando inmediatamente abundantes restos antropológicos. Bajo estos restos la tierra vuelve a ser amarilla y dura lo que indica que hemos alcanzado el fondo de la sepultura. Exploramos también en contorno hasta extraer toda la tierra negra suelta dejando solamente la cavidad rodeada de material estéril. En este trabajo hallamos primero una concha de lapa, en el fondo, casi pegada a la pared y a unos 40 cm. del cráneo. En la mitad de la sepultura, también unido al fondo y en su costado oeste, a 70 cm. del cráneo, encontramos al cántaro de greda negra ilustrado en la figura número 1.

La sepultura mostraba una forma ovalada. En el extremo norte se encontró el cráneo, los demás restos se extendían hacia el sur, casi todos en un mismo nivel, destacándose si que los huesos largos de las extremidades inferiores aparecían adosados al costado sur y en una posición que puede estimarse perpendicular al resto del esqueleto.

En esta excavación no se encontraron otros objetos ni materiales.

El espesor de las paredes del cráneo, según se pudo apreciar por los pedazos que quedaron, era de medio centímetro, como término medio.

La siguiente excavación la iniciamos en las inmediaciones de dos exploradas por Campillay y Godoy, en las que habían encontrado los objetos que se han mencionado y que detallamos más adelante.

Igual que en la anterior, desde la superficie fueron apareciendo piedras y la tierra negra ya familiar. A pocos centímetros se encontró un cráneo de roedor. A unos 60 centímetros de profundidad comienzan a aparecer pequeños restos antropológicos muy frágiles. Profundizamos hasta alcanzar un terreno amarillo estéril que apareció a los 80 centímetros y luego continuamos la excavación siguiendo la dirección en que van apareciendo los restos hasta encontrar al cráneo, el cual estaba en posición recostada, orientado hacia el norte, totalmente aplastado y con raíces vegetales saliendo por las articulaciones. Junto a la parte media parietal había una piedra en forma de mazo y otra rústica semi plana del mismo tamaño. Los restos del cráneo estaban aún más frágiles que los anteriores siendo similar también el grosor de las paredes.

En esta excavación no se encontraron otros vestigios, salvo pedazos pequeños de cuarzo patinado por un polvo amarillo canario, untuoso y que tenía en ese color. El mazo antes indicado era de un material semejante a masilla de color rojo oscuro. Con la humedad de la tierra conservaba cierta plasticidad, pero en contacto con el aire se reseco rápidamente, agrietándose en tres pedazos que felizmente no se han desunido. Tiene su superficie curvada semi cónica cubierta por surcos como los que trazaría una uña sobre una masa blanda.

Al día siguiente se prosiguieron las investigaciones comenzando por excavar el terreno bajo una piedra mortero que estaba con su cavidad hacia abajo. A 50 centímetros de profundidad se encontraron dos conchas de locos (Concholepas peruviana) junto a una piedra de pulir o moler del tamaño de la palma de una mano, la cual estaba semi teñida con un tinte rojizo. A más profundidad y en las inmediaciones sólo se encontró tierra estéril, por lo que se dio por agotado el hallazgo.

Luego de terminar esa exploración se revisó nuevamente el terraplén donde se encontraba el cementerio en busca de señales que estimularan una nueva excavación provechosa. Se señalaron tres o cuatro lugares en que la abundancia de piedras hacía presumir que correspondían a otros tantos

entierros, pero todos ellos se encontraban cubiertos por espesos matorrales de algarrobilla de respetable resistencia cuyo despeje estaba por sobre el alcance de nuestro tiempo y nuestras herramientas. En vista de esto se decidió hacer un último intento excavando en el costado del terraplén que mira a la quebrada, bajo algunas algarrobillas y donde se observaba abundante tierra negra, aunque escasas piedras. La tierra estaba blanda, como en las anteriores excavaciones y a 40 centímetros de profundidad se encontró un cráneo sumamente frágil en su consistencia, pues al menor roce se disgregaba en polvo gris. Se siguió excavando con cuidado comprobándose que los demás restos orgánicos se extendían en un nivel más profundo hacia el este, encontrándose por lo tanto, el cráneo junto al borde de la excavación que daba a la quebrada. El material antropológico reducido a astillas se desintegraba al menor roce. A 65 centímetros se alcanzó el terreno estéril, por lo que se avanzó la excavación hacia el Este, reconociéndose en la pared sur, junto al fondo, dos valvas de moluscos marinos, negras semejantes a las del choro (*Mytilus chorus*). En el extremo contrario al lugar donde se encontró el cráneo, junto también a la pared estéril, se encontró una valva muy gastada por el uso, de ostión, una hoja plana fusiforme de material de concha marina, y dos pedazos pequeños sin forma aparente de un material rojizo blando, el mismo que se empleó en el mazo encontrado en la excavación número dos. Por último en esa tumba se encontró en el costado norte, casi frente al lugar en que se encontraron las conchas, una punta de piedra cuarzosa muy bien terminada, con péndulo y en el que aún conservaba adherido un material rojizo que se desintegró al sacarla. Junto a esta punta se encontró además: 2 pedazos irregulares de cuarzo transparente, un trocito de dos centímetros de largo, de sección triangular, de material rojizo oscuro, como tiza, con sus caras lisas; un trozo triangular o piramidal, de un material cuarzoso cubierto de un colorante amarillo claro. En este mismo lugar, y junto al material recién mencionado habían 52 piedrecillas muy pulidas, como aquellas que se encuentran en el lecho de los ríos, del tamaño de un frejol, también se encontró un objeto cilíndrico de 3 cm., similar a macilla reseca de color gris verdoso.

Esta excavación, la última que se realizó, resultó

de forma circular con 80 centímetros de diámetro y 65 de profundidad.

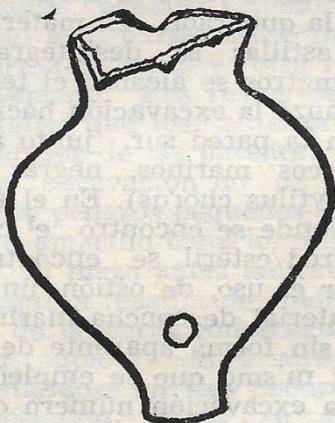
### Otros hallazgos

A pesar que en los alrededores del cementerio no se encontraban restos de material para hacer puntas, pudimos recoger de la superficie tres puntas, dos más o menos bien terminadas y una rústica, sin que pudieran compararse con la encontrada en la última excavación.

### Lista de objetos provenientes de Grandón

A) En cinco excavaciones realizadas por R. Campillay y A. Godoy.

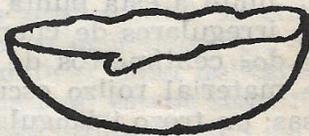
Una fuente o pucó doméstico grande 20,5 cm. de diámetro. Fig. N.o 2.



1.-



2.-



3.-

Una fuente o pucó doméstico de 16,5 centímetros de diámetro. Fig. N.o 3.

Un trozo de piedra marmórea en forma de punzón.  
Fragmentos de alfarería que reconstituídos formaron un cántaro semejante al encontrado en la primera excavación.

Fragmentos de alfarería fina que reconstituídos parecen formar parte de un jarrón ceremonial.  
240 cuentas de collar de material calcáreo.  
Un raspador de cuarzo transparente.

B) En excavaciones realizadas por nosotros.

#### **Primera excavación:**

Una concha de lapa quebrada.  
Un cántaro doméstico en greda negra con una perforación intencional junto a la base. Fig. N.º 1.  
Fragmentos de cuarzo y otras rocas con aristas agudas, posibles herramientas primitivas.

#### **Segunda excavación:**

Un objeto semicónico de material rojo similar a masilla reseca con incisiones en la superficie.

#### **Tercera excavación:**

Una piedra mortero (superficial).  
Dos conchas de locos.  
Una piedra pulida con substancia tintórea.

#### **Cuarta excavación:**

Dos conchas de lapa.  
52 piedrecillas erosionadas.  
Una punta de dardo con pedúnculo.  
Un trozo cilíndrico similar a masilla.  
Trozo triangular ocre de materia colorante.  
Una valva de ostión.  
Una lámina de concha.  
Dos trozos de material colorante rojo.  
Implementos rudos en cuarzo.

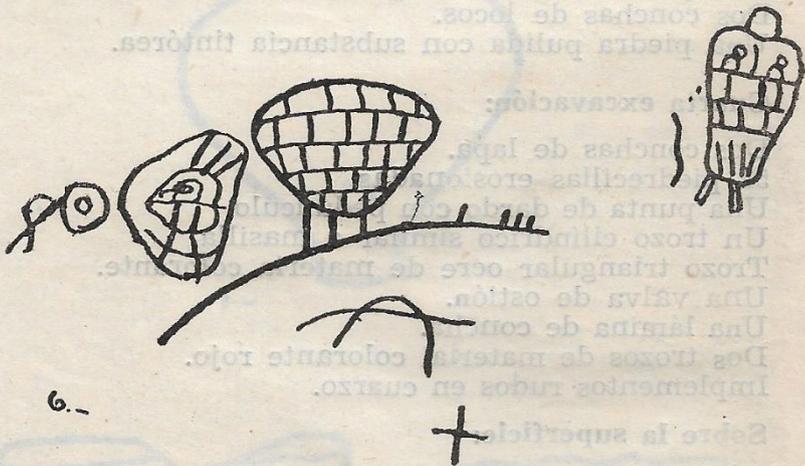
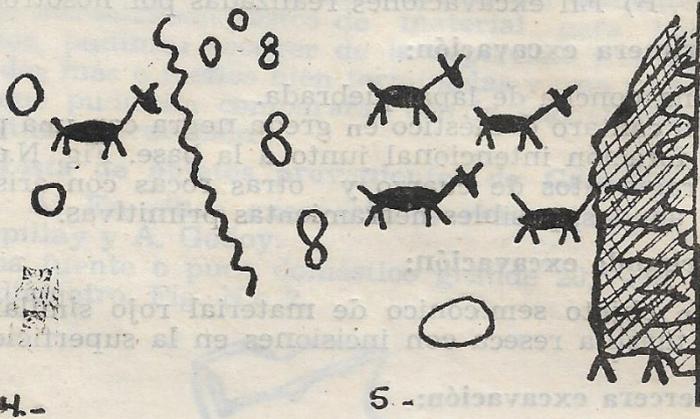
#### **Sobre la superficie:**

Tres puntas de flechas de diferentes tamaños.  
Dos piedras para usar en los morteros encontradas en la Aguada Las Escorias.

### **PETROGLIFOS**

La suave loma en que se encuentra el cementerio de Grandón se encuentra limitada al Noreste por grandes rocas patinadas de negro. En 11 de ellas se pueden distinguir claramente numerosas líneas y figuras que van desde un simple trazo o círculo hasta la complejidad de múltiples líneas que cu-

bren materialmente una cara o más de esas rocas. Todos los grabados están realizados orientados hacia el Suroeste. En las figuras 4, 5 y 6 se reproducen al-



gunos de estos petroglifos en los que predominan los círculos, estilizaciones de llamas, líneas sinuosas y otros conjuntos más complejos, que pueden interpretarse como figuras humanas.

Quinientos metros hacia el norte del lugar donde se encontrara el cementerio, en cuya vecindad están las casas de la posesión Las Escorias sobre la ladera del cerro se pueden observar otras rocas más pequeñas que llevan también otros grabados. Las formas comunes representan cuadrúpedos y círculos y la orientación de estos grabados es al noreste.